

## OMNIPOTENTE

¿Dónde estás?

—Por doquier.

—¿Qué buscas?

—Gloria.

—¿Quién te guía?

—La luz.

—¿Qué ofrendas?

—Seso.

—¿Qué llevas en las manos?

—El Progreso.

—¿Qué escribes en los mármoles?

—La Historia.

—¿Quién guarda tus hazañas?

—La memoria.

—¿Conoces la virtud?

—La mido y peso.

—¿Tu enemigo se llama..?

—Retroceso.

—¿Qué esperas de los siglos?

—La victoria.

—El presente...

—De él soy señor y dueño.

—El pasado inmortal...

—Por mi está escrito.

—El futuro...

—A mi vista se anonada.

—¿Qué les das a tus siervos?

—El ensueño.

—¿Es tu orgullo satánico?

—Infinito.

—¿Quién eres?

—El saber.

—¿Qué sabes?

—¡Nadat!



MARINAS

## MARINAS

I

**E**n melancólicos días  
juntos miramos los mares;  
tú evocas tus alegrías,  
yo renuevo mis pesares.

Son tus frases dulces chanzas,  
las mías consejos cuerdos,  
tú animas tus esperanzas,  
yo doy vida a mis recuerdos.

Tal vez, de tí separado,  
nunca a verte volveré;  
pronto me habrás olvidado,  
yo jamás te olvidaré.

## II

Aquí en la obscuridad todo es más grande  
la húmeda playa, la rompiente escueta,  
el tachonado azul, la abrupta costa,  
la resaca en su rítmica cadencia.

¡Más sombra, más! Ya extinguese en la noche  
la luz del bergantín que el alba espera,  
y las olas, y el viento y los ramajes  
himno triunfal al universo elevan.

¡No más luz! Está de ella el alma herida;  
sólo alumbra ruindades y miserias.  
Venga la obscuridad; el alma noble  
solamente descansa en las finieblas.

## III

Allá van, allá van. ¡Cómo blanquea  
la hinchada vela de la esbelta nave  
por la primera brisa, fresca y suave  
que el líquido cristal riza y orea!

Allá van, allá van, cuando en la aldea  
cese la luz y la jornada acabe,  
la barca volverá pausada y grave  
o se hundirá en el mar que la rodea.

Es igual, sumergirse ya deshecho  
y morir de la playa en las arenas,  
en la bóveda azul los ojos fijos.

O sucumbir en miserable lecho  
y los ojos clavar, sin brillo apenas,  
llenos de horror en los hambrientos hijos.



CUANDO LA NOCHE VIENE

## CUANDO LA NOCHE VIENE

**F**lor marchita, fuente seca,  
luz que en el ocaso está,  
guzla que acordes no da,  
fuste que en polvo se trueca:  
decid al alma transida  
si la juventud se vá  
para que sirve la vida.

Amor, fé, de gloria empeño,  
todo es un doliente ensueño,  
todo es un recuerdo vano;  
vapor informe y lejano  
que hacia las alturas sube,  
como sombra de una nube  
que cruza fugaz el llano.

Todo es solitario y frío;  
parece el mundo vacío.  
Sobre crepúsculos rojos  
pasan visiones extrañas;  
no hay ilusiones ni antojos,

ni calor en las entrañas  
ni lágrimas en los ojos.

La vida el tiempo consume;  
en espacio siempre breve  
se evapora su perfume  
y, por la experiencia rota  
la idealidad que la mueve,  
como un ídolo de nieve  
se deshace gota a gota.

Solo el alma amor concibe  
y porque se ama se vive.  
Génio que hiciste brotar  
los instintos del querer:  
si todo sueño ha de ser,  
si hemos de dejar de amar,  
¿porqué nos haces nacer?

Poder que matas y creas  
y en lo Infinito aleteas:  
antes que muera inconfeso,  
préstame el ánsia perdida;  
rompe el hielo en que estoy preso  
y dame una nueva vida  
que se consuma en un beso.



MALEFICIO

## MALEFICIO

**M**ajadero, ridículo, pedante,  
Membustero, antipático, ladino,  
simple, sándio, lunático, beduino,  
tonto, necio, incivil, sucio y bergante;

indecente, genízaro, farsante,  
bárbaro, estafador, bruto, cochino,  
estúpido, bribón, ganso, gorrino,  
asno, idiota, ladrón, pillo y tunante:

Caigan sobre ti pestes, maldiciones,  
pulgas, chinches, ratones, sabandijas,  
apuros, deudas, lágrimas, aprietos,

asma, físis, orzuelos, sabañones,  
hambre, sed, malestar, diviesos, rijas,  
suegras, tigres, pesar, lepra y sonetos.



NIEVE

## NIEVE

I

...Como la espuma  
que hirviente el mar sobre la costa arroja,  
como nñfida pluma  
de paloma torcaz, como de armiño  
inmaculada piel, cual los cendales  
de virgen infantil, cual débil hoja  
que una ráfaga arranca a los rosales,  
mil líneas caprichosas describiendo,  
en horas soñolientas invernales  
la nieve silenciosa vá cayendo.  
¡Indefinible encanto el de esas horas  
que llevan en su seno bienhechoras  
el olvido del mal que nos rodea!  
Esa sábana inmensa que blanquea  
el extenso horizonte, esos ramajes  
cubiertos de finísimos encajes,  
esas nubes de gris monotonía

despiertan singular melancolía  
 y las penas pasadas  
 y el rigor inclemente del destino  
 se olvidan al mirar el albo lino  
 deshecho por las manos de las hadas.  
 Copiosa cae la nieve de la altura;  
 la frescura y la luz su seno encierra.  
 ¿Como puede venir tanta blancura  
 su pureza a manchar sobre la tierra?  
 Cubriendo de finísimos vellones  
 todo cuanto su afán adornar quiere,  
 se extiende sobre el llano,  
 ténue y fugaz, como el amor humano  
 que invade todo, se deshace y muere.

## II

Ven a buscar en el campo  
 los enfermos pajarillos  
 que perdidos en la nieve,  
 no regresan a sus nidos.  
 Ven a ver la nieve blanca  
 que amortaja los caminos  
 en los olvidados surcos  
 de los ya nacientes trigos.  
 Ven a mirar en los robles

los copos de nieve fijos  
 columpiándose en las ramas  
 como pájaros dormidos.  
 Ven a refrescar mis sienas  
 y a mostrarme tus hechizos,  
 que hay sobre mi frente lava  
 y en el pecho siento frío.

## III

¿Te acuerdas? En el Norte,  
 sobre los tersos lagos,  
 bajo las densas brumas  
 de los reflejos pálidos,  
 con ágiles patines  
 huyendo en giro rápido,  
 tras voluptuosa marcha,  
 perdidos nos hallamos.  
 A la atracción magnética  
 del vértigo insensato,  
 dejaste el cuerpo dócil  
 en mis amantes brazos  
 y, huyendo como sombras,  
 sobre el cristal helado,  
 hirvientes en promesas,  
 se unieron nuestro labios.

## IV

A la puerta del templo bizantino,  
sufriendo de la nieve los ultrajes,  
un niño abandonado, está dormido  
en la desierta calle.  
La luz de un alba pálida le alumbra  
y brilla a su fulgor su faz de arcángel;  
quizás ve en sueño, mísero, unos brazos  
que no le tiende nadie.  
Una turba de alegres pajarillos  
cruza al par bulliciosa por los aires,  
a encontrar el calor, seguro y tibio  
del nido de su madre.

## V

Cáe la nieve, cáe la nieve  
arriba en el cementerio.  
¡Que frío en las anchas losas  
y en el patio que silencio!  
Cáe la nieve, cáe la nieve,  
sin que se levante un eco  
para darles a los vivos  
un rumor de los que fueron.

Ya no doblan las campanas,  
extinguiéronse los rezos  
y aun agítanse en el alma  
siempre vivos los recuerdos.  
¿Donde están los que algún día  
nuestras penas compartieron?  
¡Que cerca de la memoria  
y del corazón que lejos!

## VI

Estréchame la mano; ven y no llores,  
porque eres tu la reina de mis amores.  
Contempla las arañas con sus reflejos  
quebrándose en las lunas de los espejos.  
Mira el licor dorado que finge mieles;  
no te muestres esquiva, tenaz y seria;  
no empañes la blancura de los manteles  
con el amargo llanto de la miseria.  
No llores por la ajada virtud perdida,  
porque eso es lo más necio que hay en la vida.  
Es el vicio dichoso, triste el trabajo;  
¡Pobre del inocente que cáe debajo!  
Tu goza del presente; la vida es corta;  
si en el taller se sufre ¿que nos importa?

Es preciso que juegues y que sonrías,  
que brilles por tus joyas y tu impudencia;  
si no ¿quien vá a endulzarme las penas más?  
¿quien vá a acallar el grito de mi conciencia?

## VII

Del primer huracan al soplo rudo  
su ropaje fertil dejó la encina  
y vió de la mañana la neblina  
mustio el rosal y el robledal desnudo.

El valle despojado, triste y mudo  
cubrió la nieve en capa blanquecina  
y de la vega huyó la golondrina  
del invierno al rigor buscando escudo.

Del año en la estación más placentera  
a nacer volverán nuevos rosales  
y a morir tornará su flor postrera

que las miseras glorias terrenales,  
si nacen con la alegre primavera,  
perecen con las brisas otoñales.



## LAS CAMPANAS